

EL MONO AZUL

Año 1

Madrid, jueves 27 de agosto de 1936

Núm. 1

Letrilla de EL MONO AZUL

EL MONO AZUL tiene manos,
manos que no son de mono,
que hacen amainar el tono
de monos que son marranos.
No dormía,
ni era una tela planchada
que no se comprometía.

EL MONO AZUL sale ahora
de papel, pues sus papeles
son provocarle las hieles
a Dios Padre y su señora.
¡A la pista,
pistola ametralladora,
mono azul antifascista!

¡Mono azul!: salta, colca,
prudente como imprudente,
hasta mori: en el frente
y al frente de la pelea.
(Ya se mea
el general más valiente.)

¡Salud!, mono miliciano,
no, ¡no!, no, no,
sin ir portarle ni pío
no ser jamás no plano.
Tu fusil
también se cargue de tinta
contra la guerra civil.

Rafael ALBERTI

DEFENSA DE LA CULTURA

La Alianza de Intelectuales Antifascistas no es un organismo acabado de nacer al calor de esta espléndida llamada liberadora que vivimos. Desde antes, desde años atrás, muchos de sus miembros militaban en la Asociación de Escritores Revolucionarios, cuya sede estaba en Moscú. Pasado el tiempo, ante el avance fascista, que representaba la persecución intelectual organizada por los nazis y las diferencias surgidas en el campo de la inteligencia en todos los países, los escritores de las diferentes tendencias del pensamiento se reunieron en París, celebrando un amplio Congreso en julio de 1935.

De esta gran asamblea salió la necesidad inmediata, inaplazable, de combatir al fascismo en todas sus formas. Con los hombres más ilustres de todos los países se formó un Comité Internacional, con domicilio en París. Constituyeron este Comité André Gide, Tomás Mann, André Malraux, Romain Rolland, Aldous Huxley, Waldo Franc, etc.

La Alianza de Intelectuales Antifascistas se honra con el ofrecimiento magnífico de sus secciones internacionales, que se han reunido para desmentir en sus respectivos países las campañas calumniosas de la Prensa reaccionaria.



Nuestros «monos» azules limpiando la selva de chimpancés facciosos.

Milicianos: Lo mejor del pensamiento universal mira vuestro heroísmo. La Alianza de Intelectuales Españoles, no un partido político, sino afiliados y simpatizantes de todos los partidos del Frente Popular, reunidos en un solo fervor, os aseguran que mientras quede en pie un muro y un papel siga en blanco, escribirán, sobre la gran verdad española, la inmensa epopeya de nuestra guerra liberadora, la gloria de ser español, y generosamente colaborarán en este frente antifascista, punto de mira y término de acción de la Alianza de Intelectuales.

Hoja semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para
la Defensa de la Cultura

Ayuntamiento de Madrid

EL BARCO

Al muchacho conocido por el nombre de "El Manías", vendedor de "Mundo Obrero", que siempre nos paraba en la calle llamándonos "¡Camaradas escritores!", muerto heroicamente en el asalto al cuartel de la Montaña.

Los guardias le conocían y le llamaban imbécil.

—Creo que soy tonto, y me paso el día repartiendo manifiestos.

Desde por la mañana se torturaba por ser útil.

—¿Tienes madre?—le habían preguntado.

Muy alegre contestó:

—Tengo tía.

La tía iba a fregar a las casas. Servicial como su sobrino. Los dos eran revolucionarios.

Se abren las puertas hacia la calle y salen los niños. El iba mezclado con ellos a esa hora de las ocho y media, cuando las escuelas van amaneciendo. Le gustaba ir por las mañanas de una parte a otra llevando paquetes de Prensa. Vendía periódicos, sin saber leer, mientras otros niños estudiaban—división de trabajo—; desayunaba pan seco mientras los otros niños comían a las once un bocadillo—desigualdad de clase—; tartamudeaba, y los otros hablaban vivo y terso como manzanas nuevas. Pero los otros eran burgueses y él un revolucionario. Esta palabra le agarro una tarde como un saco de harina prendido en una grúa, lo levantó por el aire, y cuando de nuevo se encontró en el suelo ya no temía a los otros chicos ni se sentía miserable y tonto. Era un revolucionario. Desde entonces no le trataban a codazos, sino que le preguntaban noticias de sensación. Ya no se reírían más de su cabeza siempre en movimiento; no tendría que huir jadeante hasta quedar dormido, entrecortado, sobre el jergón. ¡Cómo protege una definición política! Antes le hacían cantar con una suela de zapato entre los dientes para demostrarle que era cobarde. La tía voceaba a veces contra las vecinas en medio del patio. Bartolo—¿por qué se tendría que llamar, además, Bartolo?—temblaba como rata perseguida sin pudor de su miedo. La vecina más audaz escupía ruidosamente sobre el patio:

—Váyase, señora, con su colorín, que llueve.

Derrotada y furiosa, la tía le pegó un empujón. Recuerda muy bien fecha tan memorable. Recuerda muy bien que fué al día siguiente cuando se encontró a aquel chico que vendía alfileritos, imperdibles, poleas, botones, en una caja cubierta por un cristal. Bartolo le preguntó:

—¿Qué haces ahí?

Sin levantar la cabeza siguió deletreando:

Un tablero,
camarada,
para el niño del obrero.
Dale un tablero, etc.

Bartolo no había oído nunca leer en alta voz. El otro niño leía muy mal y se enterneció al ver que le escuchaban. Las letras no son cosas amables que se dejan coger como las madresevas que cuelgan de las tapias; es necesario un aprendizaje para pillarlas desprevenidas. Decidió que los que eran capaces de tal prodigio tenían razón, y aprendió la palabra que defiende: "Revolucionario". Esto le costó un acto de valor: presentarse a las Juventudes, con su cara de tonto, encogido de miedo. Allí hace falta todo el mundo. Le dieron a vender los periódicos. Llegaba a su casa después del ajeteo diario con las manos llenas de paquetes. Tía y sobrino los colocaban en pila junto al rincón. Con esa ternura de los que tienen las manos mojudas, extendían una hoja sobre la mesa. A la tía casi se le había olvidado leer: "Cincuenta mil mineros en huelga... La reacción se levanta contra las masas trabajadoras. Los soviets chinos han conseguido victorias de importancia". Palabras casi inexpresivas tronaban en el cuarto. No las entendían bien; pero sabían que se trataba de ellos, de los que comen pan y se ponen la ropa de otros. La luz

temblaba de emoción en el flexible. El chico se inclinaba sobre las manos de la tía.

—Aparta, que no me dejas ver.

Las consignas se agrupaban como bayonetas. Cada una era un arma. Hacía tiempo que dormían las ochenta familias vecinas.

—Tía, lee más claramente.

Empezaron de nuevo: "Un sólo país no sufre el azote del paro. Se extiende sobre la sexta parte del mundo. Es el país de los obreros..." Como un alud entró la Unión Soviética. Aquello sí que lo entendían. Entendían que allí no había amos que diesen a lavar calzoncillos sucios y te mirasen luego como si fueses un desconchado de la pared. La tía palidecía en llantos superpuestos. No lloraba casi nunca, y lloró porque los niños rusos patinan alegres sobre la nieve de una ciudad maravillosa sin ricos ni pobres. ¿Sería verdad todo aquello?

—Sí, tía, sí.

Aquello fué ya mucho. Rieron de la angustia de estar tan contentos. La tía usaba para dormir las mismas camisas que para ir a lavar. Estaba húmeda, con una tira cenicienta bordada sobre el pecho. Contra ella se apretó el muchacho. ¡A dormir! Los revolucionarios duermen firmes, seguros de que han de despertar mañana.

Bartolo, además de la Prensa, repartió hojas clandestinas; pegó anuncios; lanzó piedras a los autos de los guardias y aprendió La Internacional. A veces, lo apaleaban, y cuando echaba sangre por las narices pensaba en el país donde los niños juegan patinando sobre hielo en admirables calles sin policías. Gritaba las consignas, tocaba a los que salían de la cárcel, extendía las últimas noticias. Fué él quien más propagó que mañana había cine soviético. Fué él el primero que llegó a la puerta del cine. La música había empezado y el amplificador de la puerta la proyectaba en la calle. Otros niños, esos niños que siguen las corridas de toros con los gritos, buscaban las rendijas de las puertas para ver. Filas de guardias garantizaban el orden. Como hacía frío, hubieran preferido seguramente ver ellos también "aquel país". Por la pantalla, la tierra se estremecía de tractores. Saltaba la leche de las desnatadoras. Se encendían las manzanas. El algodón y las caras abiertas reían del milagro de no ser explotados. De la casa podrida de miseria se había pasado a la casa comunal pintada de blanco con un rojo rincón para los libros. La aparición de un aparato de radio en manos de un hombre del Uzbekistán hacía sollozar en las butacas. La tierra, negra, fértil, ondeada de trigos, firme para todos los hombres que trabajan. Por esto, las mujeres, los muchachos, los hombres, los trabajadores que habían ahorrado toda la semana para ver aquello, apretaban sus párpados. Al encenderse las luces, los más fuertes tenían los ojos llorosos como si les hubiese molestado el resplandor de aquello.

Bartolo se colgó del brazo de los que salían.

—¿Qué ha pasado, qué ha pasado ahí dentro?

El público hablaba del film; pero más aún de la visita de un barco soviético que tocaría en las aguas de España. Bartolo llegó sin poder respirar hasta su tía.

—¡Van a venir, van a venir aquí con un barco.

Ni ella ni el sobrino habían visto nunca el mar.

**

Lo dijeron todos los periódicos. Los camaradas le repitieron que sí. Ahora, tía y sobrino se quedan ya a oscuras, soñando. A oscuras se ven mejor las cosas que no se han visto nunca. No sabían dónde estaba el mar; pero decidieron que el chico fuera a recibirlos. Estremecido de angustia, el chico, igual que en las historias de aventuras, se alejó al caer una tarde. La tía, muy quieta, con los pies entre las latas del desmonte, casi no le dijo ni adiós. Andando, andando por las carreteras se marchó el niño. Un niño que va andando por la carretera va siempre en busca de cosas muy importantes. Antes nos decían que a cazar leones o desencantar princesas. Andando, andando, iba a buscar a los hombres del país de la Revolución. También como los héroes, se bate con el miedo, la noche, el ruido de los árboles, el dolor de los pies, la Guardia civil que

MEXICO Y ESPAÑA

La situación actual de España tiene una repercusión extraordinaria en México. Una serie de factores históricos y circunstancias objetivas del momento hacen que frente al problema español no haya indiferentes y neutrales. Un frente único amplio une al pueblo mexicano y al Gobierno del presidente Cárdenas, dando a la política oficial un sentido de solidaridad con el Gobierno Azaña y con la España auténtica, al mismo tiempo que las organizaciones populares conducen una campaña de publicidad y de movilización de masas que tiene gran relieve.

Los reaccionarios mexicanos, la gran Prensa—exceptuando "El Nacional", diario del Partido Nacional Revolucionario, partido del Gobierno—y la mayoría de los sesenta mil españoles radicados en México, son hostiles a la actitud del pueblo; la Falange Española se ha organizado por el fascista José Vega, con el apoyo de los fascistas italianos y alemanes. En el fondo, dentro del panorama político de aquel país, se agitan, frente a frente, las mismas fuerzas sociales que combaten en España. De una parte, el latifundismo, la Iglesia y los elementos reaccionarios, que se mueven en diversos sectores sociales. De la otra, los sectores progresistas, que anhelan un México libre y una vida social moderna. México tiene fuertes reminiscencias semifeudales. El capital norteamericano señorea la vida económica del país. Contra esto luchan quienes comparten de lejos los días de sangre del pueblo hispánico.

El Gobierno de México se ha negado a participar en ninguno de los esfuerzos internacionales encaminados a aislar al Gobierno de Azaña, restándole su realidad constitucional indiscutible. Entre esos esfuerzos, el realizado por el Gobierno del Uruguay para lograr una intervención de países iberoamericanos, tuvo importancia, y la tiene en el continente americano. México declaró que no participaría en esos trabajos, porque no quiere intervenir en los asuntos interiores de España. En cambio, el Gobierno de México vende armas y municiones al Gobierno español, como las ha vendido al de Colombia y como es uso y costumbre entre Gobiernos amigos.

Para el Gobierno mexicano, la representación diplomática española es la que desempeña con decoro y valentía el Sr. Gordón Ordaz, a pesar de que la Junta facciosa de Burgos designó al Sr. De Pujadas su embajador en México.

La solidaridad mexicana se desarrolla libremente gracias al respeto que logra del Gobierno. La Prensa de izquierda, las organizaciones populares, trabajan sin descanso, rodeando al embajador español en una hora difícil en que la colonia española le abandona. Seguramente que millares de mexicanos habrían podido venir a combatir junto a los heroicos milicianos y al Ejército leal si no fuera porque el problema de la España del Frente Popular no es de hombres, sino de armas y municiones.

¿Por qué ocurre esto en México? ¿Por qué razones se agrupan las izquierdas, desde el Gobierno democrático hasta el heroico Partido Comunista de México y la Confederación de Trabajadores de México, representativa de la unidad sindical, en torno a la España nueva, traicionada por los generales facciosos?

Por razones históricas en parte. Una corriente espiritual nos une a través de siglos. Los españoles que han ido a México vivifican lazos que podrían haber sido rotos al hacerse la independencia del coloniaje americano del antiguo Imperio español.

Hay razones nuevas y vigorosas que dan a la actitud mexicana un sentido constructivo eminentemente práctico. La suerte de la República española es la suerte de la democracia y de la libertad humana. No se discute sólo una ideología política en España. Es un tipo de vida humana contra el cual combate el fascismo español. Este tipo de vida, en el cual el hombre goza de seguridades y garantías, está en peligro en una parte del mundo, y en México, como en España, el dilema se plantea agudamente.

Pero vosotros, españoles, tenéis un problema moral con los españoles radicados en México. Educados por los capitalistas españoles y por una serie de embajadores de la

nobleza—los Amalfi, Polavieja, González, etc.—en el respeto a las tradiciones medievales de la Península, son hostiles a la República española y a la revolución mexicana, que procura liquidar las tradiciones medievales del país. La hospitalidad mexicana tiene ante sí un problema de conciencia moral que resolver, y vosotros, españoles de izquierda, debéis reconquistar a los españoles de México para crear una España nueva.—GASTON LAFARGA. (Miembro del C. C. del Partido Comunista de México. EL MONO AZUL saluda al compañero Lafarga, hoy entre nosotros.)

La copla al servicio de la Revolución

Los toreros son monárquicos,
los frailes también lo son.
¿Y los mineros de Asturias?
¡Viva la Revolución!

En Mieres nació mi abuelo,
mi abuela en Pola de Siero.
La capital de mi sangre
se debe llamar Oviedo.

Los moros llegan a Oviedo
—la que siempre estubo ver-
[de—
matan a los españoles
y violan a sus mujeres.

Camaradas, cómo arde
la ceniza de los muertos.
De los muertos de la cuenca,
que la del Tercio no vale.

En aguas de Covadonga
se bañan los Regulares.

Los señores, en Mallorca,
y los mineros, en sangre.

No cantes ni cante jondo
ni copla de Romancero.
Canta "La Internacional",
que ya cambiaron los tiem-
[pos.

Al vasco y al catalán,
al gallego y al murciano
dadle también un fusil.
El también es asturiano.

En Octubre no hay verbenas,
que no son de la estación.
Octubre quiere decir
¡Viva la Revolución!

Raúl GONZALEZ TUÑON
(Gran poeta revolucionario argentino, a quien saludamos en España el año último.)

ROMANCIERO DE LA GUERRA CIVIL

A SATURNINO RUIZ EN SOMOSIERRA

A Saturnino Ruiz, obrero impresor

Estoy mirando mis libros, mis libros, los de mi imprenta, que pasaron por tus manos, hoja a hoja, letra a letra. Pienso en el taller contigo antes de estallar la guerra; pienso en ti, tan cumplidor delante de la minerva. Un libro de García Lorca, con sus primeros poemas, iba de él a ti pasando por el amor de las prensas. El y tú, los compañeros de mis trabajos y penas. Si contigo fui impresor, él fué conmigo poeta; si a él lo han matado en Granada, tú has caído en Somosierra, y los dos habéis venido gloriosos a mi presencia. El con palma de martirio, tú cual héroe de la guerra. El pidiéndome venganza, tú dándome fortaleza. Si él hace la causa justa, tú haces la victoria cierta. Saturnino Ruiz, valiente héroe de la clase obrera, cuando se muere luchando no se acaba la pelea; el héroe que muere en pie sobrevive a la contienda. Diga Francisco Galán si no escucha en las trincheras tu silencio más profundo, más alto que toda arenga. Diga Francisco Galán si no se ve tu silueta sobre las cumbres más altas del frente de Somosierra. Has crecido, camarada, has crecido con tu ausencia. Te han visto los milicianos. Que tu nombre los proteja.

Manuel ALTOLAGUIRRE

LA MUERTE DEL MORO MIZZIAN

Atravesando los campos vestidos de soledad, entre silencios y ruinas hemos llegado a El Vacar. Un soldado de la España que defiende el ideal, la de los trabajadores que luchan por libertad,



absorto mira las cumbres que él quisiera conquistar. Son los picos del Muriano que él hubo de abandonar en una jornada triste que bien quisiera vengar. Por los caminos, va grave gente que perdió su hogar. Algunos con sus palabras lágrimas hacen brotar. Una anciana suspiraba, un hombre pensando está; el pionero nos saluda impaciente por luchar. ¿Qué ruido es aquél que se oye? ¡Centinela! ¡Alerta está! Son los bandidos fascistas, de nuevo van a atacar; mas esta vez yo os juro que ni un paso habéis de dar sin que nuestros milicianos caros lo hagan pagar. Todos van, cogen las armas, todos quieren pelear; en primera fila mueren los mejores de El Vacar.

Ya los moros emboscados adelantándose han; los valientes milicianos a pie firme han de esperar. A ellos los dirige un moro, el comandante Mizzian. Los nuestros van dirigidos por el más alto ideal. Empieza el combate, arrecia, ellos nos quieren copar; pero los nuestros, valientes, no han de dejarlos pasar. Tira su aviación muy fuerte, la nuestra más fuerte va; una victoria se anuncia, triunfo que bien sonará. A las siete de la tarde, doblado el campo de paz, cien cadáveres de moros muertos a la mano están. El soldado que os decía en altas cumbres ya está; allí coge al moro huido, allí le ha de rematar. Escuchad lo que él le dice, el aliento se le va: Muero traidor a mi patria, soy comandante Mizzian; me trajeron los fascistas a obreros asesinar; yo buscaba aquí un sol viejo, no lo he podido encontrar; viví con capitalistas, gente sin moralidad; he venido a extrañas tierras a los míos traicioner. Yo me muero arrepentido, ellos castigo tendrán: morirán por esas manos que me acabaron de matar. Perdí su jefe el moro, ya no saben pelear. Por las vertientes abajo los moros llorando van, tiraban todos las armas para clemencia implorar. Los nuestros, que son leales, no los quieren perdonar; por traidores y canallas todos de morir habrán. Los corren picos arriba; Córdoba a la vista está, por las vertientes abajo los moros muriendo van. Se da fin a la batalla, es ya hora de parar; por estos picos agrestes

no se debe continuar, ellos juraron matar. que cuando llegare el día Córdoba se atacará. Siete veces han tocado las cornetas de El Vacar pero nuestros milicianos no se quieren retirar, que los que tan bien luchan no saben volver atrás. Con lágrimas de sus ojos sus pasos vuelven a andar. ¡Es prudencia, compañeros pronto habremos de avanzar y en la Mezquita la bella roja bandera ondeará! Todos ya se han retirado todos vuelven a El Vacar unos ríen, otros lloran, todos unidos están. En los campos donde du

algazara y fiesta hay, unos se cuentan a otros lo que acaba de pasar. Todos se encuentran bien todos enteros están. Sólo muy pocos cayeron en lucha de heroicidad. Monturas bordadas de oro abandonadas están, gomas y mosquetones, buen botín para El Vacar. Lo cogen los milicianos para victoria cantar. Todos se sienten felices, todos amables están; a la canalla fascista



Un me saluda alegre, aquél no quiere cantar, en la sonrisa de todos las cornetas de El Vacar ve el día alborazar. Y yo desde aquí os saludo, milicianos de El Vacar; con esta mi pobre pluma el deseo es celebrar la hazaña que habéis hecho matando al moro Mizzian. En las cumbres del Muriano siempre el moro ha de temblar!

Antonio SANCHEZ BARBUDO

Doval en fuga y el pueblo en marcha

Por radio aúlla Doval, cabo mayor de vara el gran presidio en que él quiere convertir a España. Arenga a sus cuadrilleros, esta consigna les daba: que no habían de quedar, al final de la jornada, ni heridos, ni prisioneros, ni piedras que lo contaran. Mal contaba él con el pueblo que en Navalperal le aguardan, por de la española sangre, las Milicias de Mangada. Le rechazan por dos veces, los veces le derrotaban. El campo deja cubierto de muertos de su mesnada, en manos del vencedor sus pertrechos de campaña. Con reniegos cuarteleros escape se encierra en Avila, donde requetés y fascios salían a echarle en cara los humos perdonavidas de sus pasadas bravatas. Disolvió allí su columna que ya bien disuelta esladeándose el tricordio Valladolid marchaba. Requiem aeternam de zumbas



le hacía la clrigalla que se echó al campo a salvar a cristazo limpio a España, y el coro de señoritos, guerrilleros de mandanga, viéndole tomar soleta le hacía un corte de mangas. ¿Dónde irá que no le alcance la justicia que no marra? Pidiéndola están a gritos las viejas piedras serranas y los ríos enturbiados de sangre moza y honrada, y por montes y breñales, con el puño en alto, avanza, clamando justicia, nuestra República democrática, que el pueblo ha sacado a vida del hondón de sus entrañas, y está dando a manos llenas sangre y vida por salvarla. La Libertad va con ella, vestida de miliciana; su brazo firme da al viento la bandera proletaria. ¡Unidos, hijos del pueblo, corramos tras sus pisadas! Mirad que sin libertad no hay vida de hombre que valga. ¡Pobre del que en su camino a atravesársele salga; que aquí todos somos pueblo, y el pueblo se ha puesto en marcha a dar, escopeta al brazo, batida a las alimañas!

José María QUIROGA PLA Madrid, agosto 1936.

TRAICION Y MUERTE DEL SEÑORITO CAÑERO

Sierras de Córdoba arriba —cetrino, calvo y grotesco—, sobre una jaca torera, va "Don" Antonio Cañero. Como en sus tardes famosas derrocha el "tipo" y el miedo blandiendo, en vez del rejón, un trabuco bandolero. Por sus zajones castaños sube, burlándose, el viento, y las hebillas de plata le suenan como cencerros. Trae cien caballos montados de Sevilla, el "caballero". Cien señoritos juerguistas para luchar contra el pueblo. Chatarra de los colmados —"cantaos", "ganaeros", ex toreros, pederastas, gitanos, curas flamencos, latifundistas ladrones, "macarras"...—, todo el desecho de la Sevilla castiza que se emborracha con y paga en balas de plomo a los pobres cortijeros. En la columna de "honor" del señorito flamenco, van sus amigos de siempre —amigos de vino y cuernos—: "el Guerra", "el Bomba", "el Machaco", Pikman, Pepe "el Algubeño", Benjumea y Sánchez-Dalp, en un desfile torero. Ya de los cien alazanos le quedan veinte jumentos. Campo traviesa, los otros, como alimañas, huyeron. Medroso, como en sus tardes "mejores", tiembla Cañero. Caracolea la jaca, vuelve la grupa, de miedo, y cada piedra del monte cree que es un Pablo Romero. —Cañero, ¡que viene el toro! ¡Que viene un toro con cuernas!

Por olivares, de noche, le asedian con tiros ciertos. La luna roja de Córdoba le dispara su mortero. Y un hilo de sudor frío empapa su piel en hielo. Todo su valor se orina por los zajones de cuero.

Sobre un camino, clavado le deja un fusil del pueblo. La jaca corre contenta, libre, por fin, de su peso. Como un grajo, por las peñas, altea su sombrero. Y las Milicias ya cantan, puño en alto, a campo abierto: —¡Cayó un cobarde en la sierra, el "señorito" Cañero!

Ernesto LOPEZ-PARRA

Contra el frío en la Sierra

Malagosto, cumbre recia, estar quieta te conviene. Reventón, tus andurriales sean de tierra caliente. Lomas de viento de hielo, sed ya de jardines verdes, que los soldados del pueblo no pasen frío en el frente. Cumbres de brisas heladas, sujetad aún vuestras nieves. Nublados de los otoños, tristes fríos de septiembre, no hiráis a los milicianos que pasan noche en el frente. ¡Al Norte, al Norte los fríos, las escarchas y las nieves! Por donde vienen fascistas, negres cruces en el vientre, desatad los vendavales, que venga el cruzir de dienes; arrancadles las guerreras, las sotanas y boitees, que vuestras noches de frío a ellos les lieve la muerte. ¡Viento colado del puerto por Marichiva y Minguete, cortadles como cuchillos, en rebanadas calientes, las orejas de borricos, los sonrosados mojetes, la baja mirada hipocrita y la intención de serpiente! ¡Respetad los milicianos, tristes fríos de septiembre: España lucha con ellos, lo mejor que España tiene!

José HERRERA PETERE

LA TRIPLE IMPOSTURA DEL FASCISMO

(Fragmento de la conferencia dada desde
la emisora del P. C.)

Con mucha más autoridad que yo os ha hablado desde este sitio un auténtico sacerdote católico (D. Leocadio Lobo). En sus palabras, estremecidas de la más noble emoción humana, la de la verdad, la de la purísima verdad de un español y de un creyente, hemos encontrado muchos de nosotros, acaso por primera vez desde que la guerra nos envuelve en su fuego y en su sangre, una voz autorizada de la Iglesia que apoya y alienta en lo más íntimo nuestro sentimiento común de españoles y de creyentes; de este sentimiento que late hoy tan unido al pueblo de España, que no podemos ni queremos separarlo de él, como si en él y por él sintiéramos en una sola carne, con una sola alma. Yo entiendo de este modo mi independencia de escritor, mi libertad de creyente cristiano, católico; vinculada inseparablemente por la sangre al pueblo que vino padeciendo secularmente por la justicia y que ahora, gloriosamente, lucha dando su vida por su verdad, su libertad, su independencia, que es nuestra verdad y nuestra vida. Que lo entiendan bien todos: la voz del pueblo es la voz de Dios; y lo es de tal modo cuando combate por la verdad, por la justicia, por la libertad, que se hace, como la corriente salvadora de las aguas, voz de trueno. Los que han tenido siempre miedo de la verdad son los que por no verla se tapan los ojos cobardemente o se engañan enturbiándola de mentiras. ¡Y qué turbias mentiras! La turbia mentira de un señoritismo adinerado o empobrecido que en vergonzante ociosidad trataba de amparar su privilegio con tópicos vacíos que torpes traficantes de españolería, falsificadores a sueldo del patriotismo, les ofrecieron como el monopolio exclusivo de la tradición y de la historia. La turbia mentira de un militarismo que utilizaba cobardemente el "chantage" de un grotesco fantasma de fuerza, que solamente pudo hacer efectivo de prestado y a traición, vendiéndose ignominiosamente a los peores enemigos de España. La turbia mentira de una Iglesia, cuyos malos pastores, mientras acumulaban y escondían riquezas robadas al pueblo, abandonaban miserablemente al cura pobre, a ese proletariado de los campos y la ciudad que por cumplimiento humilde de su ministerio no tenía otra opción que la aceptación resignada o el servilismo a la tiranía de unos intereses que le obligaban a ello para salvar su propia vida; le obligaban a prestarse a ese vil empeño de enmascarar una política en sus hábitos deshonorados por ella.

Estas tres mentiras turbias reunidas han sido la gran impostura totalizadora del fascismo español. Pero el pueblo español, los pueblos de España, quisieron siempre la verdad claramente. Nuestras artes, nuestras letras, nuestra poesía, todas las formas vivas de nuestro pensamiento, todas las creaciones, las actividades intelectuales que han enriquecido en la Historia a todos los hombres, a todos los pueblos, están hechas de verdades claras que sus inventores españoles aprendieron del pueblo, vivieron en él, y por él las realizaron. Los nombres de Cervantes, Santa Teresa, Lope, Quevedo, Fray Luis, Calderón, Velázquez, Zurbarán, el Greco, Goya..., bastan para evocar la resonancia popular de la clara verdad española en todas las creaciones inmortales de su pensamiento. La verdad más clara de España, más que nunca clara, evidente en la sangre y el fuego que nos envuelve, es ésta: que de un lado está el pueblo español, todo el pueblo español, todos los pueblos de nuestro suelo; con conciencia de serlo; con su tradición y su historia; con su pasado y su porvenir, más que nunca abierto y lu-

A Y U D A

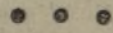
El fascismo de todos los países y su amaestrado discípulo, el filofascismo, prestan su ayuda gorda desvirtuando la opinión internacional con informaciones mentirosas y cínicas. El cinismo ha sido la gran invención práctica del fascismo; el cinismo y la «coquetería», o manera de hacer el «coco», que viene a substituir a la clásica coquetería diplomática.

El fascismo de «determinados» países — como quien dice «determinados» sujetos, A, I, P o H, M, O — presta un apoyo más delgado y mejor hilado: aviones, metralla, moros, etc., de tal modo que una guerra que comenzó siendo insurrección de generales, es hoy ya una guerra de invasión extranjera que deja muy atrás a la que nos hizo la Santa Alianza con sus cien mil hijos.

Pero con razón se ha dicho que pasaron los tiempos de las Santas Alianzas. Hasta el perjuro Gil Robles dijo alguna vez que la democracia era una adquisición definitiva. «Europa corre hacia la democracia», pudo ver ya el conde de Chateaubriand, que fué quien nos mandó los cien mil. Y la democracia de hoy, es decir, el antifascismo, es lo que se está templando un poco por Europa con el ardor de la lucha española. La consabida solidaridad platónica, de adhesiones y demostraciones, cobra humanidad verdadera con socorros efectivos y con presiones políticas que quisieran ser apremiantes. Y hasta, para ser más eficaz, rompe revolucionariamente contra un Gobierno vaticano-fascistoide como el de Oliveira Salazar. Este personaje es el autor de una de las infamias mayores en las que abunda tanto ahora la Europa oficial frente a nosotros. El derecho de asilo es sagrado hasta entre las tribus salvajes. Pueblos que, como el griego clásico, tuvieron un derecho marcial terrible, acaso porque sus guerras entre ciudades eran verdaderas guerras civiles, y que no sentían gran empujo por ninguna clase de felonías, respetaron religiosamente el derecho de asilo. Han tenido que venir los fascistas a colocar las cosas en su sitio: en la vecindad cavernícola de los antropoides. Regresión o reacción absoluta.

Acaso esta máxima felonía haya hecho enajenar la repugnancia del hombre portugués en actitudes enérgicas. Proletarios y demócratas portugueses se han levantado contra su pretendido Gobierno, han destruido fábricas de armamentos y continúan teniendo en jaque las fuerzas represivas, impidiendo o desconcertando el suministro de armas, municiones y hombres, todo esto cuando la morisma avanza por los campos de Extremadura y de Toledo. Las legiones fascistas improvisadas por Oliveira Salazar con perspectivas más remotas tendrán que hacer frente a una situación de urgencia. Al traidor, bien le está la puñalada por la espalda.

Los portugueses, con su acreditado coraje; los demócratas de otros países, con su ayuda en socorros, nos dan a entender a voces cuánto les va en nuestra lucha y cómo buscan la manera más eficaz de estar con nosotros. El acuerdo de la Unión Internacional de Transportes puede tomarse como un aviso serio y acaso no tarde mucho sin que al Libro Blanco de nuestro Ministerio le siga otro libro rojo escrito por la ira de todos los hombres decentes del mundo.



minoso; con las verdades claras de su vida y de su esperanza. Mientras que al otro lado hay un puñado o amasijo informe de traidores desesperados que tuvieron que recurrir a lo extraño, extranjero, bárbaro, para combatirlo, provocando desesperadamente esta guerra, para ellos suicida, con la que han querido también suicidar a España. A un lado, el orden multiforme de la vida; a otro, el desorden uniformado de la muerte, la tripe impostura antiespañola del fascismo.

José BERGAMIN

La compañía Samuray

Era en Valencia. Durante los primeros días del movimiento militarista todos los militantes de las organizaciones políticas y sindicales estaban impacientemente atentos a los acontecimientos de España. Los cuarteles de Valencia—sus mandos—eran sospechosos. No se podía desplazar un solo hombre de las organizaciones para ir a otros puntos de España, que ya por entonces se denominaban "frentes de combate" gracias al fascismo.

A pesar de todo, la situación en Valencia era por el momento tranquila. Y esa tranquilidad precisamente, esa inactividad era la que desbordaba los rigurosos límites de la disciplina, por impaciencia, en algunos militantes, que querían a todo trance combatir al fascismo.

José Agudo, "del Partido", era uno de ellos. José Agudo, "El Ché", viejo militante de las escuadras de autodefensa del Partido Comunista, bien conocido en Madrid, en el Radio Norte, y condenado últimamente a diez meses de prisión por sus actividades revolucionarias en Octubre, deseaba combatir. Sentía como un vértigo de impaciencia al pensar que sus actividades se limitaban a realizar trabajos de investigación.

Y fué precisamente en uno de sus trabajos donde hubo de nacer, por así decirlo, lo que hoy es una de las más potentes brigadas de choque del Ejército popular. El que en Madrid era perseguido pocos meses antes por la Policía bajo el sobrenombre de "El Ché", realizaba ahora funciones policíacas al servicio del pueblo. En uno de los registros encontró un sable japonés, un "samuray", según él nos dice que se llama. Pepe Agudo decidió requisar el sable para él, ya que debería hacerle falta en plazo no muy largo.

A los pocos días, con una autorización del Partido en el bolsillo, el que hoy es teniente "Samuray", de la compañía del mismo nombre, reclutaba en los barrios bajos de Valencia gente que estuviera decidida a luchar por la causa popular. El "hampa" de Valencia, esa parte de la población que tienen todas las ciudades que viven bajo el capitalismo, como al margen de la sociedad, sin tarea digna, sin trabajo humano, se sintió, quizá por primera vez en su vida, solicitada para una empresa noble.

Por primera vez sentían que se les hacía un llamamiento a lo que en ellos hay de sano, de no pervertido al impulso de las necesidades que una sociedad egoísta no les soluciona. Eran tratados sin humillarlos, sin despreciarlos, considerándolos como seres responsables, de igual a igual, y han respondido de la misma manera. Hombres que se hallaban poco antes cumpliendo condena por delitos de "derecho común" eran reclamado para la lucha noble; se les daba una oportunidad de reingresar en la sociedad lícita a cambio de una conducta, de un compromiso de aceptar la disciplina; a cambio de una responsabilidad efectiva.

Pues bien: la compañía Samuray ha tomado parte ya en tres combates decisivos en el sector de Teruel. Tiene mandos militares que acata no sólo con disciplina, sino con cariño, en las personas de "Samuray"; de José Agudo, su jefe y camarada, y de sus responsables políticos, que los instruyen y los educan política y socialmente. Francisco J. Montesinos, Manuel Sánchez Cortina y Manuel Igelmo González son los tres camaradas que políticamente han colaborado con "Samuray", quien en lo militar ha puesto en condiciones de ingresar en el Partido Comunista, tras un aprendizaje de tres meses de lucha teórica y práctica en los campos de batalla, a estos hombres que antes no eran sino hombres de "delincuencia común".

Y al ver hoy en Aranjuez los primeros piquetes de vigilancia que espontáneamente ha destacado la compañía Samuray para poner orden revolucionario allí donde alguien lo olvide, como comunista, yo me siento orgulloso de estos nuevos camaradas, que han sido en otros frentes y lo son hoy aquí ejemplo de disciplina y coraje. De estos camaradas, ex presidiarios muchos de ellos, que hoy han conquistado con su disciplina, su abnegación y su espíritu y seriedad revolucionarios, que tienen que servir de norma a todos aquellos que confunden lamentablemente el descanso en la lucha con el regodeo señorito y encanallado de un cabaret o de un burdel.

Y cuando "Samuray" me asegura con acento convencido: "se merecen el ingreso en el Partido", yo siento la emoción de una verdad y de una fe en la verdad que me ayuda y eleva.

Arturo SERRANO PLAJA

LA TRAGEDIA ESPAÑOLA

La guerra española es una guerra extranjera, no solamente porque oficiales italianos y alemanes participan en sus operaciones, sino porque es el preludio de la otra, de la gran guerra mundial, en la cual las potencias de la reacción jugarán su última carta contra la democracia humana, con el fin de intentar un nuevo reparto del mundo.

Si Madrid estuviese vencido, esta guerra hubiera comenzado ya. Franco en Madrid significaría el protectorado del III Reich en España, el renacimiento del Imperio germánico. Después de vencer en Etiopía, Mussolini celebró con énfasis el nuevo Imperio romano. La conquista de España por Alemania sería de una realidad diferente. Desde Carlos V, la política francesa no ha dejado de considerar esto como un sueño de siglos. La entrada de Franco en Madrid sería la guerra contra Francia y la sumisión de este país—no solamente del Frente Popular, sino de la nación entera—. Asimismo, las negociaciones de Prín para restablecer un Hohenzollern en el trono de España trajeron como consecuencia la guerra francoprusiana.

El 6 de julio de 1870, nuestro ministro de Negocios Extranjeros, duque de Grammont, interpelado por Cochery sobre esta candidatura respondió: "No consentiremos que una potencia extranjera, colocando uno de sus príncipes sobre el trono de Carlos V, pueda romper, en detrimento nuestro, el actual equilibrio de las fuerzas europeas y poner en peligro los intereses y el honor de Francia." Y, en la Prensa, Edmond About clamaba: "Si se permite a Prusia instalar un procónsul en nuestras fronteras, tendremos 38 millones de prisioneros."

Hasta el presente ningún Gobierno francés ha aceptado deliberadamente un peligro semejante, y es fácil imaginar las dificultades con que habrá tropezado el presidente Blum para ceder a las órdenes que hasta él han llegado desde los primeros instantes del conflicto. Seguramente habrá recordado, antes de que el debate haya llegado a las tribunas, que el éxito del Frente Popular en Francia era una consecuencia del triunfo de este mismo frente en España. No puede negarse el lazo histórico que existe entre el Gabinete Blum y la toma del Poder en Madrid por el presidente Azaña.

En todo momento, el Frente Popular francés ha proclamado su solidaridad con la España democrática. Y, sin embargo, en cuatro días Francia ha renunciado a una política de cuatro siglos.

Francia separada de Africa y de los recursos naturales que ésta representa; los Príncipes sirviendo de escenario para uno de los frentes; Baleares permitiendo a Alemania el bloqueo de Marsella; Ceuta controlando para Hitler el Mediterráneo, he aquí lo que representaría la victoria de Franco en Madrid. El pueblo español vencido, y nosotros con "40 millones de prisioneros"...

Hay algo que el Gobierno Blum ha juzgado muy grave y de lo cual ha hecho su política: el temor a una guerra inmediata. En nombre de este temor, la no intervención ha llegado a ser la política del bloqueo, y, por lo tanto, la gran tragedia de España. La amistad francesa, por consiguiente, no ha pasado de verbalismo, la neutralidad ha quedado convertida en iniquidad internacional, y el famoso Quai d'Orsay es la irrisión de las Cancillerías europeas.

No existen límites en el camino del abandono. Si una política de terror nos dicta el abandono de España, la misma política nos dictará mañana el de Praga, y tal vez en nuestra resignación, el alejamiento de Moscú... Y cuando, de abandono en abandono, los franceses nos enfrentemos solos, librados al fascismo interior y sometidos a Hitler, los hombres de buena fe recordarán la llamada que nuestro pueblo ha lanzado al Gobierno elegido: Francia no puede permitir que sea vencida España.

(Del folleto "La tragedie Espagnole", de André Ribard, secretario general del movimiento francés contra la guerra y el fascismo. París, septiembre 1936.)

ACTIVIDAD DE LA ALIANZA

En Aranjuez

Los camaradas de la Alianza de Intelectuales Miguel Prieto y Arturo Serrano Plaja, en contacto con el Comité de Guerra del Partido Comunista en el frente del Tajo, han venido realizando, durante la semana que lleva actuando este Comité, los siguientes trabajos de colaboración con el mando militar en esta zona:

Organización de una sección de Propaganda y Prensa en el Cuartel general de este frente, en contacto con los comisarios políticos que actúan con las diversas unidades de vanguardia.

En los cuarteles donde transitoriamente se han alojado tropas, y en los destacamentos de estas tropas en el frente, han llevado la voz de la Alianza para esclarecer en la conciencia del soldado el concepto de la disciplina, unidad de mando, organización de servicios auxiliares, etc. Asimismo, a su paso por los diversos pueblos han contribuido a formar brigadas de trabajadores para las obras de fortificación en los diversos sectores.

Al mismo tiempo trabajan en la confección de un periódico semanal, «Hojas de Guerra», órgano de expresión del Partido Comunista en este frente, destinado a fortalecer en nuestras filas la disciplina y heroísmo de nuestros combatientes.

Durante la realización de las últimas operaciones en este frente, nuestros compañeros, junto a los delegados del Partido Comunista, pudieron comprobar la eficacia de estos servicios de guerra en lo que se refiere a mantener el buen espíritu de nuestras tropas durante el combate. Por esto, nuestros camaradas sugieren a la Alianza la conveniencia de que nuestros cuadros de propaganda actúen permanentemente en los diversos sectores de esta zona, trabajando en contacto constante con el Comité de Guerra, que, a su vez, lo está con el alto mando militar, a fin de dar la mayor cohesión, ejemplaridad y rendimiento a nuestros trabajos. Para ello, igualmente creen necesaria la formación en Madrid de un Comité de enlace, para facilitar a todos nuestros equipos de propaganda en el frente todo el material que puedan necesitar.

En Móstoles y Navalcarnero

La Alianza también ha organizado una serie de mítines por los pueblos de los alrededores de Madrid para enfermo y al mismo tiempo instruir a los compañeros de esos pueblos en su tarea de servir de baluarte a la defensa de Madrid.

En Navalcarnero y en Móstoles estuvieron los compañeros Prados, Chabás Alberti, María Teresa León y nuestro camarada mejicano Gastón Lafarga. Pronunciaron breves discursos y recitaron poesías del «Romancero de la guerra civil», de EL MONO AZUL,

Tanto en Móstoles como en Navalcarnero el entusiasmo popular, disciplinado y consciente, acreditaba que los pueblos de Madrid constituyen una infranqueable barrera de defensa.

Los discursos de nuestros camaradas, que hablaron desde los balcones de los Ayuntamientos fueron aplaudidos, y terminaron con «La Internacional», cantada por todos con los puños en alto.

Sección de Teatro

Integrada por elementos de la Federación de Espectáculos, y animada artísticamente por la Sección teatral de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, comenzará en breve a actuar en el Teatro Español, bajo el título de Nueva Escena, una selecta y valiosa compañía, cuyos miembros comparten íntegramente el fervor cultural y político que inspira todas nuestras actividades.

Los actores de Nueva Escena están dispuestos a mantener hasta el fin la pureza del designio que nos ha reunido. Queremos anticipar el plan teatral de la Alianza, para que sepa a qué atenerse el público madrileño. La poesía civil tendrá un lugar constante en nuestros programas. Figurará siempre en ellos una pieza dramática de actualidad o que pueda ejercer saludable influjo sobre el pueblo en las presentes circunstancias, y simultáneamente iremos divulgando con el máximo decoro renovadores ejemplos de la más viva literatura dramática. Tendrá, pues, nuestro teatro el doble carácter—poesía y acción—que quiere llevar a todas sus empresas la Alianza de Intelectuales Antifascistas.

Nuestra Sección teatral cuenta, para mantener en constante actividad la tribuna política del Teatro Español, con la colaboración de los poetas más dispuestos a entregarse sin recelo a los riesgos y exigencias de la improvisación. Han entrado ya en esta orden juglaresca, dispuestos a escribir, cuando menos, un entremés por semana, los poetas y escritores Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, José Bergamín, Rafael Dieste, «Doctor Syntax», Ramón J. Sender, Juan Chabás y otros que aun no nos permiten cerrar públicamente el compromiso con la mención de su nombre.

Títulos y autores que ya podemos anunciar: «La llave», de Ramón J. Sender; «Al amanecer», de Rafael Dieste; «Donde marca la cruz», de O'Neill; «Amor de madre», de Manuel Altolaguirre; «El moscardón de Toledo», de José Bergamín, y «El bazar de la Providencia», de Rafael Alberti.

Las actividades teatrales de la Alianza no terminan en los límites de una sala cubierta. Llegarán a la plaza pública, a los cuarteles, a los pueblecillos. Y un día verán también el vigor, la gracia y la justicia de nuestra sátira públicos hoy perdidos en densas nieblas de mediocridad... ¡Esperadnos, públicos de Burgos, de Sevilla, de Zaragoza! En teatro veréis cuánta salud hay en nuestra razón.

Ayuntamiento de Madrid

De rodillas

¡De rodillas, generales,
torpes, cobardes, arteros;
de rodillas, cosecheros
de desastres coloniales!
Herederos naturales
de aquellos mismos malvaños
que ganaban entorchados,
y títulos y dineros,
cambiando mozos enteros
por coros de repatriados...

¡De rodillas los canallas
de Monte Arruit y de Annual;
de rodillas, general
que escendiste sin batallas!
Miserable, que te callas
cuando te acorrala el moro,
y hoy, al servicio del oro,
nos traes al rifleño aquí,
para que te gane a ti
la española piel de toro.

De rodillas los traidores
de cuartelazo y derrota,
que iban a poner su bota
sobre los trabajadores.
De rodillas, perdedores,
ante esta España encendida,
que no veréis sometida
—su sangre lo está diciendo—
¡aunque la estuviérais viendo
sangrar por toda la vida!

Angel LAZARO

La página del «Romancero de la guerra civil» de este número está ilustrada con algunos de los carteles que el Ministerio de Instrucción Pública ha encargado a la Sección de Artes Plásticas de la Alianza.

Responsables de EL MONO AZUL

María Teresa León
José Bergamín
Rafael Dieste
Lorenzo Varela
Rafael Alberti
Antonio R. Luna
Arturo Souto
Vicente Salas Viu

REDACCION:

Marqués del Duero, 7
Teléfono 52713

10 cts.

Prensa Obrera, Alfonso XI, 4.—Madrid.